

EL DEPORTE EN EL MUSEO

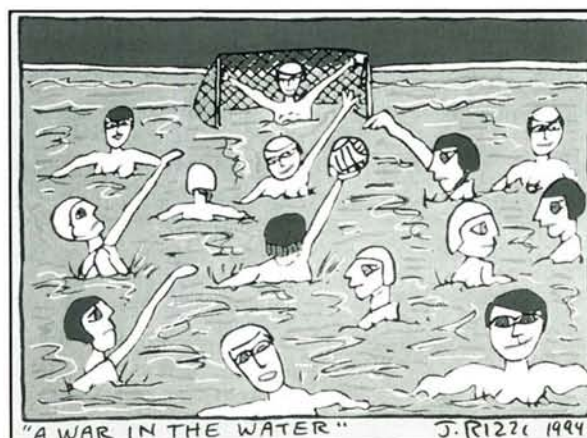
PRIMITIVISMO URBANO Y DEPORTIVO EN LA OBRA PICTÓRICA DE JAMES RIZZI

Ramon Balius

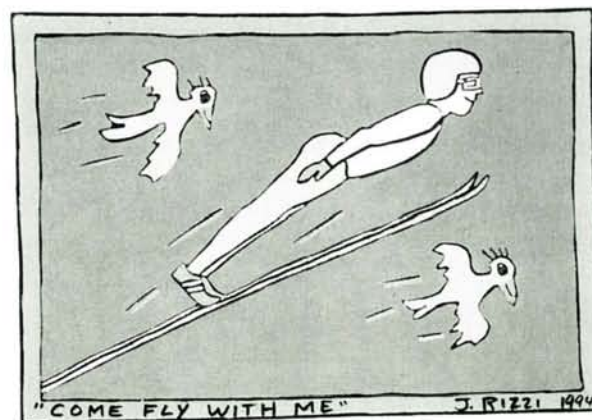
El museo del deporte más emblemático es, sin duda, el Musée Olympique de Lausanne. Junto con sus colecciones permanentes de arte, filatelia y numismática y sus múltiples posibilidades informativas, muchas de ellas interactivas, acoge regularmente exposiciones temporales de artistas de renombre. Entre otras, se han podido contemplar esculturas del catalán Joan Miró y pinturas pop-art del norteamericano Andy Warhol y op-art del húngaro-francés Victor Vasarely. Bajo el nombre *Sueños del deporte*, se presentó recientemente una amplia muestra de obras del norteamericano James Rizzi.

Nacido en Brooklyn, Rizzi estudió arte en la Universidad de Florida, experimentando en pintura, grabado y escultura. Bien pronto adquirió celebridad al combinar estas tres técnicas en construcciones en 3D, incorporando muchas veces a estas obras elementos móviles magnéticos.

Su pintura es exuberante, de colores vivos, muy simple y de un simpático humorismo, derivada directamente de los cómics. Ha sido calificada de naïf o de infantil. Rizzi



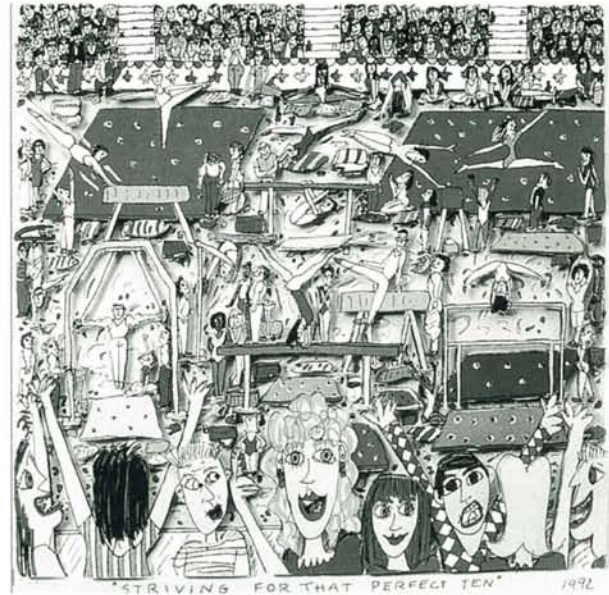
Guerra en el agua. Acrílico sobre tela. 1994.



Ven a volar conmigo. Acrílico sobre tela. 1994.



Remata el balón. Acrílico sobre tela. 1994.



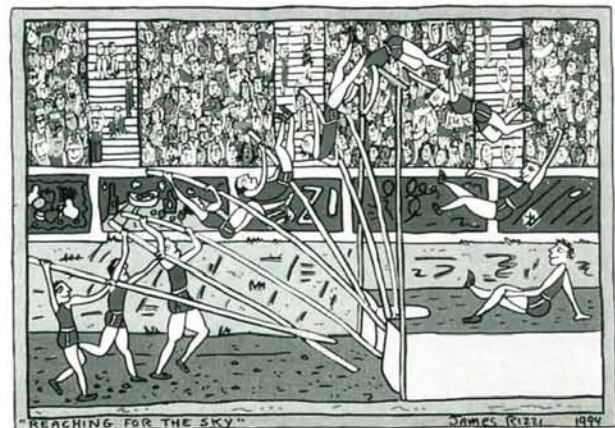
Luchando por el diez. Panel de seda y recortables en 3D cortados a mano.

idealiza al niño y al espíritu infantil; nos explica que cuando pinta no hace más que introducirse bajo la piel de un niño de siete u ocho años y copiar aquello que éste dibujaría con lápices de colores.

A Rizzi le gustan especialmente las composiciones multitudinarias, formadas por innumerables personajes animados, que se mueven confusamente y que la mayoría miran de cara al espectador, a través de unos ojos expresivos de tamaño desmesurado. Sus cielos están totalmente ocupados por un sol que generalmente sonríe o por estrafalarias estrellas en las noches de luna, por nubes, por pájaros y máquinas voladoras. En el cuadro denominado Vamos a perdernos en Coney Island, su biógrafo George Plimton, ha contado más de mil personajes.

Rizzi posee un estilo propio, inconfundible, que de acuerdo con las características artísticas descritas y con las temáticas de sus obras ha sido definido como Primitivismo Urbano. Su producción es extensísima y puede encontrarse incorporada a la publicidad en forma de litografías (Philip Morris, porcelana Rosenthal), pelícu-

las para TV, álbums de discos, videos (del grupo The Tom Tom Club) o la decoración mural e incluso del exterior de un Boeing de la Condor Airlines. Desde 1974, año en que expuso por primera vez en el Museo de Brooklyn, ha participado en exposiciones individuales o colectivas en USA, Japón, Canadá, Alemania y Suiza. Un pintor de multitudes, color y animación como Rizzi, tenía forzosamente de quedar seducido por el deporte. Mucho más si, como sabemos, tenía un arraigado sentido deportivo, adquirido como practicante de atletismo y natación durante la adolescencia. En la exposición del Museo de Lausanne presentó 109 telas de temática deportiva, pintadas con técnica acrílica, realizadas expresamente para la ocasión y 17 obras anteriores en 3D, construidas con recortables a mano sobre unos paneles de tejido de seda. La colección abarca la totalidad de los deportes olímpicos. Mientras que las pinturas acrílicas están generalmente dedicadas a situaciones deportivas concretas de uno o pocos protagonistas, las construcciones en 3D son representaciones multitudinarias de un



Alcanzando el cielo. Acrílico sobre tela. 1994.

deporte (fútbol, tenis, hockey hielo, esquí, patinaje, béisbol...) y su entorno. Son interesantísimas algunas telas en las cuales Rizzi muestra unas divertidas secuencias de una técnica deportiva (triple salto, natación sincronizada, lanzamiento de peso, barra de equilibrios o salto de pértiga). Cada una de las obras posee un ingenioso título, referido a la situación que se halla representada. El CIO ha creído, pensamos que muy acertadamente, que Rizzi encontrará en la gigantesca y va-

riada organización de unos Juegos Olímpicos, muchos motivos de inspiración. Por esta razón, le ha solicitado la creación de una serie de cuadros que conmemoren las ceremonias de los Juegos Olímpicos del Centenario en Atlanta. Estamos seguros que James Rizzi cumplirá satisfactoriamente el encargo y nos proporcionará, gracias a un *Primitivismo Urbano* y *Deportivo*, unas obras que reflejarán el color y el espíritu de los acontecimientos vividos en Atlanta'96.